noticias DIOCESANAS



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE AÑO XVI N.º 529

29 de noviembre - 12 de diciembre de 2020

Adviento Tiempos de suplicar y de vivir en el servicio y la esperanza CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

Y además, en este número de NODI encontrarás...



Santo Padre Francisco Pág.4

La Virgen María (...) ha s
abido rechazar el miedo
aun presagiando que su «sí»
le daría pruebas
muy duras



REPORTAJE PAGS.6-7
El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, celebramos el Día del Seminario



Dossier 1 PAGS.8-9
El sábado 21 de noviembre se realizó la presentación del Sínodo Diocesano de Jóvenes



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI





Adviento Tiempos de suplicar y de vivir en el servicio y la esperanza



Iniciamos con toda la Iglesia un nuevo Año Litúrgico: un nuevo camino de fe, para vivir juntos en nuestras comunidades cristianas, pero tambien para recorrer dentro de la historia del mundo, a fin de abrirla al misterio de Dios, a la sabiduría que viene de su amor.

Con el **tiempo de Adviento** comenzamos este camino. Adviento, tiempo entrañable en el que se despierta en los corazones la espera del retorno de Cristo y la memoria de su primera venida, cuando se despojó de su gloria divina para asumir nuestra carne mortal.

En el texto del primer Evangelio que leemos en el Adviento, Jesús nos hace a todos el siguiente llamamiento: «¡Velad!» (Mc 13,37). Una llamada que nos recuerda que nuestra vida no tiene sólo una dimensión terrena, sino que está proyectada hacia un «más allá»; así como que cada uno de nosotros será llamado a rendir cuentas de cómo ha vivido, de cómo ha utilizado sus propias capacidades: si las ha conservado solamente para sí o las ha hecho fructificar tambien para el bien de los hermanos. Una llamada evidente, en el primer Evangelio que leemos en el Adviento, en el que Él nos exhorta a tomar en serio el proceder de nuestra vida, estando atentos y vigilantes a fin de estar listos para recibirlo en el momento de su venida.

Estar lúcidos, despiertos, mirar cómo vivimos, tomar en serio la propia vida de la que estamos llamados a responder, es un llamamiento que resuena muy oportuno en estos tiempos de pandemia en los que estamos sumidos; y a propósito de los cuales nos exhortó papa Francisco en su

homilía del Domingo de Ramos de este año 2020, en la que subrayó que «el drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que **la vida no sirve si no se sirve**». Añadiendo: «No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer (...). El camino del servicio es el que triunfa».

Por muchas razones recordamos los advientos que hemos vivido en nuestra existencia, y vemos que **la esperanza** es la virtud por excelencia de este tiempo, pero ésta, para ser verdadera y creíble en este presente que tanto nos condiciona, **se debe conjugar con la vigilancia y la laboriosidad**.

En la «casa» que es la Iglesia, todos los criados tienen su tarea, y todos se llaman «siervos». Siervo es una persona que pertenece a otro, que no tiene dominio ni sobre su propia vida. En la casa de este Señor, todos tienen esta condición de no pertenecerse a sí mismos, sino sólo a Él y a los demás. El ejemplo de los discípulos que se durmieron en vez de velar con Jesús en el huerto de Getsemaní muestra a las claras que esta vigilancia no es una actitud más, sino que coincide sustancialmente con la capacidad de dar la vida, como fue la actitud de Jesús.

Valgan las circunstancias que nos envuelven durante meses por la pandemia, como oportunidad para tomar en serio nuestra vida, tomando en serio lo que cuenta. Una oportunidad de revisar y de cambiar nuestro modo de vida. Una vida donde abunda la acción, pero donde falta

Más allá del decidido compromiso en el diálogo interreligioso que este documento representa, la Encíclica lo trasciende profundizando en un camino que la Iglesia Católica ha ido recorriendo especialmente desde el Concilio Vaticano II, para la construcción de la fraternidad y la defensa de la dignidad humana, la justicia y la paz en el mundo

•••





la mirada sabia hacía mí mismo y hacia los que me rodean. Una vida donde las prisas, las rutinas y la comodidad, las responsabilidades y las irresponsabilidades me impiden parar, contemplar y conocer realmente. **Una vida**, paradójicamente, **llena de ausencias de los demás y, y no digamos, de Dios**.

Isaías, el profeta del Adviento, en la primerísima lectura de este tiempo y del Año Litúrgico nos hace reflexionar con una apremiante oración, dirigida a Dios en nombre del pueblo. Reconoce las faltas de su gente, y en cierto momento dice: «Nadie invoca tu nombre; nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa» (Is 64,6). Impresionan estas palabras, que pueden como reflejar ciertos panoramas de la época en la que aún estamos sumidos: las ciudades donde la vida resulta anónima y horizontal, donde Dios parece totalmente ausente y el hombre el único amo, como si fuera el artífice y el director de todo: construcciones, trabajo, economía, transportes, ciencia, técnica, todo parece depender sólo del hombre. Y, a veces, en este mundo que parecía como perfecto, previsible, controlado, suceden cosas desconcertantes, como la pandemia en la que vivimos, aún para nosotros con más preguntas que respuestas.

En medio de tantos interrogantes en los que nos ha sumido el drama que estamos atravesando; en medio de los sufrimientos, los llantos y los esfuerzos de tantos, elevemos a Dios nuestra oración, con las mismas palabras de Isaías: «**Tú, Señor, eres nuestro padre**, tu nombre desde siempre es 'nuestro Libertador'» (Is 63, 16 c). Oremos, sintiendo estas palabras en toda su fuerza. Recordándo-le que se ha comprometido con nosotros, que su Hijo se ha expuesto por nuestro «rescate», y así, movidos por su Espíritu, podremos apelar a este título para llamar a su corazón. Deseando que no recuerde nuestros pecados, sino quién es Él, «nuestro alfarero» y nosotros la «arcilla», «obra» de su «mano» (Is. 64,7).

Supliquemos a Dios el don tan necesario de la virtud de la Esperanza. La gracia de confiar y esperar en Él: activamente presentes en el momento actual con nuestra vida hecha servicio, pero conscientes que nos cuesta dejar de estar queriendo ser absolutos controladores de los acontecimientos, y conscientes de que su misericordia siempre nos sorprende y va más allá de nuestras imaginaciones y previsiones, conscientes de que, en último término, creer nos lleva a abandonarnos a su amor.

María es nuestro gran referente en el tiempo de Adviento, y nuestro gran modelo para estos tiempos donde es esencial esperar en Dios. Que su amor, como madre nuestra, interceda para que con esta fe y esperanza en el Señor, a pesar del drama de ésta época, no perdamos la paz. Y, por gracia, convirtamos este momento histórico en oportunidad de crecimiento en la vida cristiana, en cada uno de nosotros y en cada comunidad

₱ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

«Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle»



El domingo 29 de noviembre comienza el Adviento

¿Qué dice el Catecismo de la Iglesia Católica?

La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la «Primera Alianza» (Hb 9,15), todo lo hace converger hacia Cristo; anuncia esta venida por boca de los profetas que se suceden en Israel. Además, despierta en el corazón de los paganos una espera, aún confusa, de esta venida.

Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida (cf. Ap 22, 17). Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesia se une al deseo de éste: «Es preciso que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3, 30).

Adviento



Santo padre francisco

· De la Audiencia General del papa Francisco. Biblioteca del Palacio Apostólico, 18 de noviembre de 2020

La Virgen María, en esos pocos instantes de la Anunciación, ha sabido rechazar el miedo, aun presagiando que su «sí» le daría pruebas muy duras

Queridos

hermanos y hermanas, ¡buenos días! En nuestro camino de catequesis sobre la oración, hoy encontramos a la Virgen María, como mujer orante. La Virgen rezaba. Cuando el mundo todavía la ignora, cuando es una sencilla joven prometida con un hombre de la casa de David, María reza. Podemos imaginar a la joven de Nazaret recogida en silencio, en continuo diálogo con Dios, que pronto le encomendaría su misión. Ella está ya llena de gracia e inmaculada desde la concepción, pero todavía no sabe nada de su sorprendente y extraordinaria vocación y del mar tempestuoso que tendrá que navegar. Algo es seguro: María pertenece al gran grupo de los humildes de corazón a quienes los historiadores oficiales no incluyen en sus libros, pero con quienes Dios ha preparado la venida de su Hijo.

María no dirige autónomamente su vida: espera que Dios tome las riendas de su camino y la guíe donde Él quiere. Es dócil, y con su disponibilidad predispone los grandes eventos que involucran a Dios en el mundo. El *Catecismo* nos recuerda su presencia constante y atenta en el designio amoroso del Padre y a lo largo de la vida de Jesús (cfr. *CCE*, 2617-2618).

María está en oración, cuando el arcángel Gabriel viene a traerle el los días están llenos de problemas, anuncio a Nazaret. Su «he aquí», pequeño e inmenso, que en ese momento hace saltar de alegría a toda la creación, ha estado precedido en la historia de la salvación de muchos otros «he aquí», de muchas obediencias confiadas, de muchas disponibilidades a la voluntad de Dios. No hay mejor forma rezan así, no enfadándose porque los días están llenos de problemas, sino yendo al encuentro de la realidad y sabiendo que en el amor humilde, en el amor ofrecido en cada situación, nos convertimos en instrumentos de la gracia de Dios. Una oración sencilla, pero es poner nuestra vida en manos del Señor: que sea Él quien nos guíe. Todos podemos rezar así, casi sin palabras.



de rezar que ponerse como María en una actitud de apertura, de corazón abierto a Dios: «Señor, lo que Tú quieras, cuando Tú quieras y como Tú quieras». Es decir, el corazón abierto a la voluntad de Dios. Y Dios siempre responde. ¡Cuántos creyentes viven así su oración! Los que son más humildes de corazón, rezan así: con la humildad esencial, digamos así; con humildad sencilla. Y estos rezan así, no enfadándose porque los días están llenos de problemas, sino yendo al encuentro de la realidad y sabiendo que en el amor humilde, en el amor ofrecido en cada situación, nos convertimos en instrumentos de la gracia de Dios. Una oración sencilla, pero es poner nuestra vida en manos del Señor: demos rezar así, casi sin palabras.

La oración sabe calmar la inquietud: pero, nosotros somos inquietos, siempre queremos las cosas antes de pedirlas y las queremos en seguida. Esta inquietud nos hace daño, y la oración sabe calmar la inquietud, sabe transformarla en disponibilidad. Cuando estoy inquieto, rezo y la oración me abre el corazón y me vuelve disponible a la voluntad de Dios. La Virgen María, en esos pocos instantes de la Anunciación, ha sabido rechazar el miedo, aun presagiando que su «sí» le daría pruebas muy duras. Si en la oración comprendemos que cada día donado por Dios es una llamada, entonces agrandamos el corazón y acogemos todo. Se aprende a decir: «Lo que Tú quieras, Señor. Prométeme solo que estarás presente en cada paso de mi camino». Esto es lo importante: pedir al Señor su presencia en cada paso de nuestro camino.

María acompaña en oración toda la vida de Jesús, hasta la muerte y la resurrección; y al final continúa, y acompaña los primeros pasos de la Iglesia naciente (cfr. Hch 1,14). María reza con los discípulos que han atravesado el escándalo de la cruz. Reza con Pedro, que ha cedido al miedo y ha llorado por el arrepentimiento. María está ahí, con los discípulos, en medio de los hombres y las mujeres que su Hijo ha llamado a formar su Comunidad. ¡María no hace el sacerdote entre ellos, no! Es la Madre de Jesús que reza con ellos, en comunidad, como una de la comunidad. Reza con ellos y reza por ellos.

«María, por su parte, guardaba

todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). Así el evangelista Lucas retrata a la Madre del Señor en el Evangelio de la infancia. Todo lo que pasa a su alrededor termina teniendo un reflejo en lo más profundo de su corazón: los días llenos de alegría, como los momentos más oscuros, cuando también a ella le cuesta comprender por qué camino debe pasar la Redención. Todo termina en su corazón, para que pase la criba de la oración y sea transfigurado por ella. Ya sean los regalos de los Magos, o la huida en Egipto, hasta ese tremendo viernes de pasión: la Madre guarda todo y lo lleva a su diálogo con Dios. Algunos han comparado el corazón de María con una perla de esplendor incomparable, formada y suavizada por la paciente acogida de la voluntad de Dios a través de los misterios de Jesús meditados en la oración. ¡Qué bonito si nosotros también podemos parecernos un poco a nuestra Madre! Con el corazón abierto a la Palabra de Dios, con el corazón silencioso, con el corazón obediente, con el corazón que sabe recibir la Palabra de Dios y la deja crecer con una semilla del bien de la Iglesia.



INTENCIÓN GENERAL:

Para una vida de oración

Recemos para que nuestra relación personal

y de una vida de oración.

con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por los sacerdotes, para que vivan siempre en fidelidad a la vocación recibida, y vean confortada su entrega a Dios y a la Iglesia por el amor y respeto de sus fieles.

El día del Señor



«Velad, pues no sabéis cuando vendrá el señor de la casa»

29 de noviembre - I Domingo de Adviento

Is 63, 16c-17, 19c; 64, 2b-7 ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! **1 Cor 1,-9** Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. **Mc 13,33-37** Velad, pues no sabéis cuando vendrá el señor de la casa.

«Enderezad los senderos del Señor»

6 de diciembre - Il Domingo de Adviento

Is 40, 1-5. 9-11 Preparadle un camino al Señor. **2 Pe 3, 8- 14** Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva. **Mc 1,1-8** Enderezad los senderos del Señor.



la esencia de Dios es el amor y la misericordia; esas «cualidades» de Dios son la garantía de su intervención salvadora, en cada momento del caminar histórico del Pueblo de Dios



a liturgia del primer domingo de Adviento nos invita a examinar nuestro caminar por la historia a la luz de la certeza de que el «Señor viene». Presenta también a los creyentes indicaciones concretas acerca de la forma como deben vivir ese tiempo de espera.

La primera lectura es una llamada dramática a Yahvé, el Dios que es «padre» y «redentor», en el sentido de que venga una vez más al encuentro de Israel para liberarlo del pecado y para recrear un Pueblo de corazón nuevo. El profeta no tiene dudas: la esencia de Dios es el amor y la misericordia; esas «cualidades» de Dios son la garantía de su intervención salvadora, en cada momento del caminar histórico del Pueblo de Dios

El Evangelio invita a los discípulos a enfrentarse a la historia con coraje, determinación y esperanza, animados por la certeza de que «el Señor viene». Enseña, además, que ese tiempo de espera debe ser un tiempo de «vigilancia», esto es, un tiempo de compromiso activo y efectivo en la construcción del Reino.

La segunda lectura muestra cómo Dios se hace presente en la historia y en la vida de una comunidad creyente, a través de los dones y los carismas que gratuitamente derrama sobre su Pueblo. Invita también a los creyentes que se mantengan atentos y vigilantes, a fin de que acojan los dones de Dios.

Ah. Y FELIZ AÑO NUEVO LITÚRGICO.



a liturgia del segundo domingo del Adviento constituye una eficaz llamada al reencuentro del hombre con Dios, a la conversión. Por su parte, Dios está siempre dispuesto a ofrecer al hombre un mundo nuevo de libertad, de justicia y de paz; pero ese mundo sólo se hará realidad cuando el hombre acepte reforzar su corazón, abriéndolo a los valores de Dios.

En la primera lectura, un profeta anónimo de la época del Exilio asegura a los exiliados la fidelidad de Yahvé y su voluntad de conducir al Pueblo, a través de un camino fácil y directo, hacia la tierra de la libertad y de la paz. Al Pueblo, a su vez, se le pide que abandone sus hábitos de comodidad, de egoísmo y de autosuficiencia y acepte, otra vez, afrontar los retos que Dios le presenta.

En el Evangelio, Juan Bautista invita a sus contemporáneos (y, claro está, a los hombres de todas las épocas) a acoger al Mesías liberador. La misión del Mesías, dice Juan, será ofrecer a todos los hombres ese Espíritu de Dios que genera vida nueva y permite al hombre vivir en una dinámica de amor y de libertad. Sin embargo, sólo podrá estar abierto a la propuesta del Mesías quien haya recorrido un auténtico camino de conversión, de transformación, de cambio de vida y de mentalidad.

La segunda lectura apunta hacia la parusía, la segunda venida de Jesús. Invitación a la vigilancia, esto es, a vivir día a día de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, comprometiéndonos en la transformación del mundo y en la construcción del Reino. Si los creyentes dirigen su vida por este camino de continua conversión, encontrarán al final de su caminar terreno «un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia.



Antonio Ángel González Pastor

de noviembre - I Domingo de Adviento

reportaje

El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, celebramos el Día del Seminario

Desde el Seminario Diocesano seguimos trabajando cada día por el cuidado de las vocaciones sacerdotales, y especialmente por el aumento de éstas. Dios es el que llama a algunos muchachos y jóvenes para que le sigan siendo sacerdotes. Muchas veces es difícil escuchar esta llamada y responder a ella con valentía. El Seminario es el lugar idóneo para que aquellos jóvenes que sienten en su interior esta llamada puedan ir descubriendo poco a poco, con la ayuda de los formadores y de los compañeros, a descubrir cuál es su vocación y a responder a la llamada de Dios. Junto con este discernimiento vocacional, los seminaristas van creciendo en las distintas dimensiones. El Seminario Menor es una comunidad genuinamente vocacional en la que adolescentes que estudian ESO y Bachiller van creciendo para poder responder con la necesaria madurez y libertad interior a la llamada de Dios y se plantean la posibilidad de pasar al Seminario

Mayor. Actualmente estudian en el Seminario menor 14 seminaristas, más 11 seminaristas en familia. El Seminario Mayor está más encaminado a formar específicamente a los futuros sacerdotes. Aquí se preparan jóvenes mayores de 18 años, que han sentido especialmente la llamada al sacerdocio y que, agradecidos a Dios por el don de la vocación, responden a él formándose en las distintas dimensiones: humana, intelectual, espiritual y pastoral. Actualmente estudian en nuestro Seminario 23 seminaristas mayores.

Y, ¿cómo se puede entrar al Seminario? Para los adolescentes y jóvenes que se plantean la posibilidad de entrar al Seminario, proponemos dos medios que pueden ayudarles a conocer mejor el Seminario, a los seminaristas y a los formadores que aquí estamos, para poder tomar mejor la decisión de ingresar un día en el Seminario: el SEMINARIO EN FAMILIA y el PROPEDÉUTICO.

Para cualquier información no duden en consultarnos llamando directamente al Seminario o contactando con nosotros a través de las Redes Sociales.





Seminario en Familia



Conocer

más de cerca la vida del Seminario.

Convivir

con seminaristas en un ambiente familiar y de amistad, siendo uno más de ellos.

Descubrir

junto a otros compañeros, qué quiere Dios de mí: mi vocación.

SEMINARIO DIOCESANO ORIHUELA-ALICANTE



Palabras de nuestro Obispo, **Mons. Jesús Murgui**

ueridos diocesanos:
El próximo 8 de diciembre celebraremos el Día del Seminario. Este año, la Conferencia Episcopal Española lo ha trasladado a esta fecha debido a la situación de confinamiento que vivíamos en torno a San José, fecha en la que tradicionalmente se hacía coincidir la Campaña del Seminario. Para nuestra Diócesis, el día de la Inmaculada Concepción también está muy vinculado al Seminario y a las vocaciones sacerdotales al ser la Inmaculada Patrona de nuestro Seminario. Bajo la atenta mirada de María, los seminaristas van preparándose cada día a nivel humano, cristiano y vocacional, para responder generosamente a la llamada de Dios al sacerdocio y

Toda la Iglesia Diocesana se unirá en la celebración eucarística de ese día para dar gracias a Dios por cada uno de los seminaristas que se forman en nuestro Seminario, sus familias, sus parroquias y comunidades eclesiales de origen. Os pido que continuéis rogando al Señor que en esta Iglesia, que camina en Orihuela-Alicante, no falten nunca abundantes vocaciones sacerdotales. No dejéis de ayudar económicamente al Seminario. De hecho, la colecta del día de la Inmaculada será para este fin. Que María Inmaculada interceda por los seminaristas y por todos los responsables de su formación para que siempre tengamos sacerdotes según el Corazón de Cristo.

ser los sacerdotes que la Iglesia y el mundo necesitan.





dossier 1

El sábado 21 de noviembre se realizó la presentación del Sínodo Diocesano de Jóvenes



jóvenes son esperanza. Son el ahora de Dios. La esperanza se vive ahora y mira al mañana. Por ello, ponemos en marcha este proceso sinodal. En continuación con el Sínodo de los Jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional celebrado en Roma. Sínodo en sentido amplio de la palabra. Lo que hemos llamado **Sínodo** de los jóvenes no es un Sínodo según la maquinaria del Derecho. Lo que presentamos como Sínodo es ante todo la respuesta a la llamada de Dios a un grupo de jóvenes. Una llamada que brota del deseo de compartir el amor de Dios con todos los jóvenes. Una llamada a montar lío, concretamente este lío... y el lío es lío... cuando una joven o un joven te dicen queremos montar un musical, un campamento, un encuentro, avanzar en la vida de fe... te están diciendo: vamos al lío... Y un lío se sabe dónde comienza pero nunca se sabe dónde acaba. Por ello, nos hemos puesto en camino hacia donde nos lleve el Espíritu. Así, pues queridos jóvenes armad lío, sed valientes en proponer, queremos escucharos... Es por tanto, una llamada que tenemos que respetar, acompañar y discernir con gran humildad, generosa dedicación y mucha oración. Seamos puentes que les acerquen a Dios.

Lo que estamos llamando Sínodo de los jóvenes quiere ser una experiencia de profunda comunión. Este es un camino que estamos recorriendo junto a nuestro Obispo. Y cuando finalice tendrá como fruto unas conclusiones de las cuales le haremos entrega para que él mismo, como padre y pastor de esta Iglesia, pueda concretarlas y determinar el mejor modo de implementarlas.

En el cartel anunciador de este proceso Sinodal podemos leer «No tengas miedo a nadie porque Yo estoy siempre contigo». Son palabras dirigidas por Dios al joven Jeremías y que gracias a la Resurrección de Jesucristo tienen un nuevo sentido. Él camina siempre a nuestro lado. Cristo Vive y nunca se separa de nosotros (cfr. ChV 1). Él camina como lo hizo con los discípulos de Emaús (Lc 24,13ss). Los que nos hemos encontrado con Jesús sabemos que la fuerza de este encuentro cambia la vida (DF 62). Ardía su corazón, arde nuestro corazón al estar con Él: porque Él vive y transforma nuestro corazón.

Este proceso sinodal puede parecerse al latido de un corazón que reparte la sangre por todo el cuerpo. La sangre va al corazón procediendo de todos los lugares del cuerpo. Después es oxigenada en los pulmones, y vuelve a cada miembro llevando el oxigeno. Y así todo el cuerpo sigue con vida. La experiencia de sinodalidad va a oxigenar nuestras comunidades. También, nuestra propia experiencia de fe. Tendremos momentos para compartir nuestras experiencias, dar opiniones, escucharnos, orar juntos... Estos son

los medios sencillos que el Espíritu Santo aprovecha para transformar vidas. Será, sin duda, la Palabra de Dios, la que *guiará nuestros pasos* (Sal 133) como un GPS haciendo poner nuestra mirada **sencillamente en Jesús**.

Nos ayudará a reconocer la riqueza de carismas de nuestra Diócesis. A sabernos parte de un Pueblo muy diverso. El papa Francisco, el 7 de mayo decía: «El cristianismo no son élites encerradas en sí mismas. El cristianismo es pertenencia a un pueblo, a un pueblo elegido por Dios gratuitamente». Descubrir la pertenencia al pueblo de Dios, más allá de nuestra propia comunidad, de nuestra realidad, del lugar donde vivimos es ya un regalo. Volvamos hoy a casa sabiendo que pertenecemos a algo muy grande: al pueblo de Dios que peregrina en Orihuela-Alicante.

Nos unimos no para perder nuestra identidad carismática sino para enriquecernos con la gran creatividad que el Espíritu Santo ha suscitado ya en nuestra Iglesia Diocesana. A ir más allá. Esta expresión, más allá, está presente en la última encíclica del papa Francisco más de 30 veces. En Fratteli tutti leemos: No puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones (FT 89). Por ello, hoy nos unimos para ir más allá. El Evangelio de hoy, la presentación de María, nos recuerda precisamente esta idea. Aparece Jesús con un grupo, los mira y les dice: estos son mi madre y mis hermanos. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los *hermanos unidos* (Sal 133). Hemos rezado antes en la antífona del salmo. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos, los hijos de un mismo Padre, los hijos de una misma Iglesia.

La Iglesia se rejuvenece con la presencia del Espíritu Santo (DF 60). Los jóvenes son como aquellas mujeres que bien temprano fueron al sepulcro y en lugar de encontrar el cuerpo de su amigo muerto, encontraron al que es la Vida misma (cfr. DF 115). Dice el Documento



Dossier 1













Final del Sínodo: «Los jóvenes tienen una inquietud que ante todo hay que valorar, respetar y acompañar, apostando con convicción por su libertad y su responsabilidad. La Iglesia sabe por experiencia que para renovarse necesita la contribución de ellos. Los jóvenes, en ciertos aspectos, van por delante de los pastores» (DF 66). Estas palabras se hacen realidad en nuestra Diócesis. Han sido, ellos, los jóvenes, los que yendo por delante, han pedido este Sínodo. Ellos pidieron un Sínodo sin saber lo que era. Y nosotros hemos querido respetar el nombre de Sínodo, aun sabiendo que lo realmente importante no es tanto el nombre de todo este proceso sino cada una de

las personas que van a renovar su encuentro personal con el Señor. Es necesario destacar la frescura, el empuje, la creatividad, la visión de futuro, las ganas de crear espacios de comunión... y tantas cosas buenas que aportan a nuestra sociedad, y a nuestra Iglesia. También tenemos que mirar a muchos jóvenes y reconocer en ellos a Cristo pobre, sufriente... Hay muchos jóvenes que desconocen a Cristo y esa es la mayor pobreza que alguien puede tener en este mundo.

Después de su encuentro con el Resucitado y la experiencia de Pentecostés, Pedro recordó que en **aquella celebración de la vida** la

profecía de Joel se cumplía con la resurrección de Cristo (Hch 2). El día del Señor había llegado para aquella primera Iglesia reunida entorno a Pedro y a María: Sucederá que en los últimos días derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños (Hch 2,17; DF 1). Pidamos al Espíritu Santo que nos haga revivir esta misma experiencia de Pentecostés para que estos jóvenes profeticen y tengan grandes visiones, y a nosotros nos dé el don de soñar junto a ellos. El camino que la Iglesia quiere recorrer con los jóvenes y para los jóvenes, como fruto de este Sínodo es un camino de resurrección que lleva al anuncio y a la misión (DF 115).

Se abre ahora un tiempo de escucha a los jóvenes, a las familias, a las instituciones educativas, al clero... y a todos aquellos que puedan y quieran aportar cualquier idea que contribuya a dar una visión global de las necesidades de los jóvenes. Así, a partir del DF del Sínodo y el documento preparatorio que hemos realizado y con el fundamento de la Exhortación Cristus Vivit y de la Palabra de Dios podremos obtener una visión práctica y el empuje joven que necesitamos.

dossier 2

Actualidad

La vida de una parroquia en el confinamiento

Comenzaba el año 2020 y el confinamiento provocó un cambio drástico y radical en la vida de la parroquia. El encuentro con Cristo y con la comunidad se ha realizado.

Desde la oración. ¿Cuál era la voluntad de Dios en estos momentos? ¿A qué me llamaba? ¿Cómo contribuiría yo a su obra salvadora? El confinamiento ha probado la calidad de mi vocación sacerdotal. Doy gracias por haber podido tener espacios de intimidad con Dios que me han fortalecido.

Desde la eucaristía. En grupo reducido o sin fieles. Le pedía al Señor que me diera fuerza para que pudiera celebrar la santa misa con toda dignidad, sin prisas, ni agobios, disfrutando el momento, pidiendo por los enfermos, difuntos, personal sanitario, agradeciendo la entrega de todos.

Desde las redes sociales, viviendo la posibilidad de llegar no solo a los feligreses presentes, sino a las familias de los ausentes e inmigrantes que podían





participar en una eucaristía por un difunto con sus familiares que desde el país de origen podían seguirla en directo. Todos los días los niños y adolescentes podían recibir formación y noticias de la parroquia. Desde el acompañamiento a las familias por el fallecimiento de sus difuntos. Ha sido fundamental el consuelo en la fe, ante la pérdida dramática de seres queridos. Se notaba que recibían alivio y esperanza y sanaban sus corazones.

Desde Cáritas parroquial también tuve el regalo de atender a muchas personas y ayudarles. En un principio quedamos reducidos solo a tres personas, con dificultades para conseguir alimentos ante la creciente demanda de personas necesitadas, pero la providencia y el buen corazón de las personas nos ayudó.

Juan Bautista Llinares Lloret Párroco de la Inmaculada del Pla de Alicante

La realidad de nuestra Iglesia Diocesana en datos y cifras



Somos una gran familia contigo.

La diócesis de Orihuela-Alicante en cifras

Ingresos y gastos 2019

Obispado + entidades diocesanas

Aportaciones de los fieles		9.520.202,66 €
Colectas	3.960.033,46 €	
Suscripciones	781.438,19 €	
Colectas para instituciones de la Iglesia	620.584,69 €	
Otros ingresos de los fieles	4.158.146,32 €	
Asignación tributaria (Fondo Común Interdiocesano)		4.613.060,00 €
Fondo Común Interdiocesano	4.613.060,00€	
Ingresos de patrimonio y otras actividades		2.347.043,19 €
Alquileres inmuebles	925.299,46 €	
Financieros	1.421.743,73 €	
Otros ingresos corrientes		24.094.882,36 €
Ingresos por servicios	5.939.652,43 €	
Subvenciones públicas corrientes	15.517.110,60€	
Ingresos de instituciones diocesanas	2.638.119,33 €	
Total ingresos ordinarios		40.575.188,21 €
Ingresos extraordinarios		302.564,36 €
Subvenciones de capital	13.065,19€	
Enajenaciones de patrimonio	38.500,00€	
Otros ingresos extraordinarios	250.999,17 €	
TOTAL INGRESOS		40.877.752,57 €

Retribución del personal seglar		17.124.917.99 €
Seguridad Social y otras prestaciones sociales	449.695,29 €	
Retribución del personal seglar		17.124.917,99 €
Salarios	12.979.024,71 €	
Seguridad Social	4.145.893,28 €	
Aportaciones a los centros de formación		597.713,48 €
Seminario	597.713,48 €	
Conservación de edificios y gastos de funcionamiento		10.078.625,95 €
		35.784.128,07 €
Total gastos ordinarios		
		2.510.122,25€
Gastos extraordinarios	919 220 44 6	2.510.122,25
Total gastos ordinarios Gastos extraordinarios Programas de rehabilitación Otros gastos extraordinarios	818.230,44 € 1.691.891.81 €	2.510.122,25
Gastos extraordinarios Programas de rehabilitación	818.230,44 € 1.691.891,81 €	2.510.122,25
Gastos extraordinarios		2.510.122,25 € 2.583.502,25 €

Dossier 2

La labor de la Iglesia en Orihuela-Alicante

Actividad celebrativa

«Y así toda la Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu

Lumen gentium, n. 4.



Bautizos	6.475	Primeras comuniones	7.320
Confirmaciones	1.602	Matrimonios	1.048

Actividad cultural

«El hecho y la práctica religiosa han permitido la conservación hasta nuestros días de la mayor parte del patrimonio cultural de España» Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural de la CEE.

Proyectos de construcción, y rehabilitación

(Proyectos de más de 50.000 euros).

Régimen fiscal para personas físicas y jurídicas

En la tabla siguiente se explica el nuevo régimen fiscal:

Personas físicas (IRPF)	Deducción**	Personas jurídicas (I.S.)	Deducción**
Hasta 150 € A partir de 150 € Donativos recurrentes* Límite deducción base liquidable	80% 35% 40% 10%	Donativos en general Donativos recurrentes* Límite deducción base liquidable	35% 40% 10%

* Un donativo es recurrente si en los tres años anteriores y de manera consecutiva se ha entregado a la misma entidad una cantidad igual o superior a la del ejercicio anterior.

** Deducciones aplicables a las donaciones del año 2020 declaradas en el año 2021.

DERECHOS DEL DONANTE

- → A la desgravación fiscal correspondiente en la Declaración de la Renta del año siguiente (modelo 100).
- → A la desgravación fiscal correspondiente en la declaración del impuesto de Socieda-des del año siguiente (modelo 200).
- → A mantener su anonimato frente a terceros.

OBLIGACIONES DE LA PARROQUIA O ENTIDAD QUE RECIBE EL DONATIVO (metálico o en especie) → Expedir certificado acreditativo del donativo, con los datos fiscales del donante, con el

- importe recibido y otros requerimientos estipulados en la ley.
- → Presentación de la declaración informativa de donativos, donaciones y aportaciones recibidas (modelo 182) en la Agencia Tributaria durante el mes de enero del año siguiente.

B Actividad caritativa y asistencial

«La opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga "su primera misericordia". Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener "los mismos sentimientos de Jesucristo" (*Flp* 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción* por los pobres entendida como una "forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia"» Evangelii gaudium, n. 198.



Centros de asistencia a emigrantes, refugiados y prófugos	2	Centros para la promoción de la mujer y víctimas de violencia	3
Personas atendidas	3.711	Personas atendidas	921
Centros para mitigar la pobreza	139	Consultorios familiares y otros centros para la defensa de la familia y de la vida	4
Personas atendidas	30.970	Personas atendidas	919
Centros para promover el trabajo	10	Casas para ancianos, en- fermos crónicos y perso- nas con discapacidad	11
Personas atendidas	1.149	Personas atendidas	1.047
Centros de menores y jóvenes y otros centros para tutela de la infancia	4	Ambulatorios / dispensarios	1
Personas atendidas	1.562	Personas atendidas	24

Actividad pastoral



de la Olicina d	Sacerdotes	310	«El acontecimiento de la Iglesia resplandece cuando en él se manifiesta el agradecimiento por la iniciativa gratuita de Dios, porque "Él nos amó primero" (1 Jn 4, 10), porque "fue Dios quien hizo crecer"». Mensaje del papa Francisco a Obras Misionales Pontificias.	
Datos provisionales	Parroquias	214		
Dat	Seminaristas	24		
	Catequistas	1.987	Monjas y monjes de clausura	97
	Religiosas y religiosos	508	Monasterios	11
	Diáconos permanentes	9	Misioneros	74

Crónicas

Programación de cultos y actos religiosos en honor a la Purísima de Torrevieja Organizados por la asociación Hijos de la Inmaculada del 15 de noviembre al 9 de diciembre



DOMINGO, 22 DE NOVIEMBRE

12.00 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada Celebración de la Eucaristía con Rito de admisión e Imposición de Medallas para los nuevos/as socios/as de los 'Hijos de la Inmaculada'.

DEL DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE AL LUNES 7 DE DICIEMBRE

18.50 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada Santo Rosario, rezo de la Novena a La Purísima y Celebración de la Eucaristía.

Importante: Dadas las actuales restricciones, este año NO habrá ofrenda de alimentos ni colectivos participando de la Novena. El rezo se aplicará diariamente por diversas intenciones.

DEL VIERNES 4 AL SÁBADO 5 DE DICIEMBRE

Viernes: de 8.00 a 20.00 H. y Sábado: de 8.00 a 12.00h H. - Patio de Levante (sin reformar)

Flores para La Purísima

Ante la imposibilidad de desarrollar la Ofrenda Floral en su formato habitual, todo aquel que desee ofrecer su ramo de flores a La Purísima, podrá depositarlo en el Patio de Levante de la Iglesia, en el horario señalado. Con todos ellos, la asociación Hijos de la Inmaculada revestirá los expositores que quedarán situados durante el resto de las Fiestas junto a un lienzo de grandes dimensiones con la imagen de la Patrona.

VIERNES. 4 DE DICIEMBRE

20.00 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada Vigilia de La Purísima

DEL VIERNES 4 AL MIÉRCOLES 9 DE DICIEMBRE

Patio de Levante (sin reformar) - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada

Velario para La Purísima

En el patio de Levante se va a instalar un velario provisional presidido por lienzo de grandes dimensiones con la imagen de la Patrona para que todos aquellos fieles y devotos que lo deseen o tengan algún tipo de promesa puedan encender los cirios que estarán disponibles en la Parroquia. Es una forma de 'alumbrar' a La Purísima ante la imposibilidad de hacerlo en su Procesión.

LUNES. 7 DE DICIEMBRE

19.30 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada Celebración de la Eucaristía para la clausura de la Novena en la víspera de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción y conmemorativa del Día del Torrevejense Ausente

Que concluirá con la interpretación solemne de la Salve Marinera por parte de voces solistas del Coro Adonai de la Parroquia, evocando una antigua tradición y como primer gesto de devoción mariana en el Día Grande de Torrevieja.

MARTES. 8 DE DICIEMBRE.

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

De 07.00 a 13.30 y de 17.30 a 23.00 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada

Veneración pública de La Purísima

El Templo Arciprestal permanecerá abierto durante 12 horas para que los devotos puedan visitar a La Purísima en su Día Grande y ofrecer en el velario provisional del Patio de Levante los cirios que estarán disponibles en la Parroquia.

Iglesia Arciprestal de la Inmaculada Celebraciones de la Eucaristía:

A las 9h., a las 10h., a las 11h., a las 12h. (**Siendo ésta Solemne** y retransmitida en directo por Televisión Torrevieja y Televisión Vega Baja), a las 18:30h., y a las 19:30h.)

20.30 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada **Serenata Extraordinaria a La Purísima** *A cargo del grupo Sette Voci*.

MIÉRCOLES. 9 DE DICIEMBRE

19.30 H. - Iglesia Arciprestal de la Inmaculada **Celebración de la Eucaristía de Acción de Gracias** que concluirá con el canto de 'La Despedida' de Luis Cánovas.

NOTAS: La presente programación está sujeta a cambios en aplicación de las modificaciones normativas que las autoridades sanitarias puedan promulgar como consecuencia de la pandemia del COVID19. Por tal motivo, se recomienda que se sigan las actualizaciones que se irán publicando en los perfiles oficiales en las redes sociales tanto de la Asociación (Facebook y Twitter: @HijosInmaculada) y la concejalía de Fiestas (Facebook: @ConcejaliadeFiestas). En todos los actos y celebraciones que tengan lugar en la Parroquia el aforo es limitado. Además es obligatoria la desinfección de manos con gel hidroalcohólico así como el uso de mascarilla y respetar la distancia social señalada en las bancadas. Se invita a los socios/as de los Hijos de la Inmaculada a que porten la medalla de la Asociación en los actos de culto contenidos en esta programación.

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm

Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm

RADIOMARIA * La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

• Lunes 16 de noviembre: Vísperas a las 18:45h. y Misa a las 19h. Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Rafal (Alicante). Pza. Constitución, 2.

• Jueves 19 de noviembre: Santo Rosario a las 9:25h. en la Parroquia San Jaime y Santa Ana de Benidorm (Alicante). Plaza San Jaime, 1.

Alicante: 89.6 fm



Spejo: viernes, 13:30 h. (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)

** Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h. (Con Mª Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Crónica diocesana

La iglesia parroquial Santas Justa y Rufina de Orihuela rehabilitará su Sacristía y Capilla de la Comunión



Obispado de Orihuela-Alicante, a través de la Comisión de Obras, ha llevado a cabo el encargo y coordinación del proyecto arquitectónico que permitirá rehabilitar la Sacristía y la Capilla de la Comunión de la iglesia parroquial Santas Justas y Rufina. La intervención tiene por objeto acometer dos actuaciones necesarias en el templo, que permitan la conservación y mantenimiento de este patrimonio oriolano tan emblemático, declarado Bien de Interés Cultural (BIC). El plazo de ejecución de las obras está estimado en seis meses desde su inicio y supondrá una inversión aproximada de 800.000 euros, que aportarán principalmente instituciones públicas, entre ellas el Ayuntamiento de Orihuela y la Conselleria de Cultura, así como la propia parroquia y el Obispado. En el caso de la Sacristía, la actuación se produce a consecuencia del colapso que sufrió parte de la cubierta a mediados de año, a causa de filtraciones. El proyecto incluye la demolición de la bóveda actual mediante medios manuales, así como el saneado, limpieza y demoliciones parciales de materiales sueltos o con riesgo de caída. Unos trabajos que se realizarán bajo supervisión arqueológica. Además, se acometerá el sellado de las grietas existentes en las bóvedas y arcos, el refuerzo estructural de las mismas, así como labores de impermeabilización y aislamiento, reposición de la cubierta y la colocación de un acabado de teja cerámica curva.

Es preciso recordar que, el pasado mes de junio, en esta parte de la parroquia se llevaron a cabo trabajos de apeo con carácter de urgencia para garantizar la estabilidad provisional de la cubierta, tras derrumbarse parte de ella a causa de las filtraciones de agua. En concreto, se instaló una plataforma elevada para afianzarla y proteger los bienes muebles existentes en la Sacristía. Esta in-

tervención se completó con una sobrecubierta ligera que ha evitado, desde entonces, la entrada de agua de lluvia.

La construcción de la cubierta que ahora se reemplazará por una nueva data del año 1745, cuando el arquitecto Jaime Bort y Meliá diseñó esta Sacristía perpendicular a la nave principal, de planta cuadrada y diáfana con bóveda adintelada, si bien la construcción original de la nave se fecha en el año 1348. Aunque el incidente del pasado mes de mayo en la Sacristía se produjo por la confluencia de varios factores, los informes técnicos apuntaron como una de las principales causas las distintas intervenciones en la cubierta a lo largo de su vida útil, consistentes, en la mayoría de ocasiones, en la superposición de capas que le dotaron de un peso importante.

Restauración del Retablo

También la Capilla de la Comunión sufre una importante degradación debido a continuos procesos de filtración de agua de lluvia, aunque los problemas más importantes están relacionados con la existencia de grietas en los muros, pechinas y en la propia bóveda, según se detalla en el proyecto técnico. Este fue uno de los espacios que quedó pendiente de rehabilitar tras las obras de mejora que se realizaron en el templo con motivo de la exposición de 'La luz de las imágenes'. En este caso, como en la Sacristía, en su día se procedió a colocar un sistema de andamiaje-apeo para toda la bóveda, con el fin de garantizar su estabilidad actual y favorecer los trabajos de recuperación de la cubierta.

El nuevo proyecto contempla la demolición de la capa de cubrición formada por varios tipos de teja, colocación de un tejado de teja curva, acorde con el conjunto y con la finalidad de recuperar la bóveda como un elemento reconocible, además del sellado de las grietas y trabajos de recuperación de los revestimientos interiores, incluso de los motivos ornamentales y pictóricos propios de las superficies que definen ese espacio.

En esta actuación está programada que el Retablo del frente principal se restaure por parte de un profesional especializado, previo estudio y propuesta de intervención supervisada y aprobada por la Conselleria de Cultura. Asimismo el documento incluye la rehabilitación de los trasteros anexos a la Capilla de la Comunión, con el fin de sustituir las actuales cubiertas, muy deterioradas, por una nueva, similar a la que se instalará en la Sacristía, pero en este caso quedará vista, formando el techo de este espacio.

Intervenciones arquitectónicas

La iglesia Santas Justa y Rufina ha sido objeto de varias intervenciones arquitectónicas relevantes en las últimas décadas. Entre los años 1999 y 2013, la Fundación de la Comunidad Valenciana La Luz de las Imágenes tuvo como objetivo la recuperación, la intervención y la difusión del patrimonio histórico-artístico valenciano.

Tal y como recuerda el presidente de la Comisión de Bienes del Obispado, José Antonio Martínez García, en el marco de este proyecto se desarrollaron campañas restauradoras de bienes muebles e inmuebles y entre ellos se incluyó la restauración de la iglesia oriolana. La actuación contó con una subvención de la Generalitat de 574.325 euros y estuvo precedida de otras obras anteriores, también de importancia.

Según detalla el responsable, la intervención tuvo dos partes diferenciadas en las que se persiguió resolver el estado de la cubierta existente, fuertemente deteriorada y con hundimientos parciales, recurriendo a su sustitución total. Unas obras que supusieron «nuevas soluciones a los encuentros nunca bien resueltos de los diferentes volúmenes que componen el conjunto, así como la adecuación del interior del **templo**, resolviendo las humedades existentes y dotándolo de las instalaciones necesaticas

Concretamente, se actuó en la capilla de San José, recalzando la cimentación mediante la técnica de micropilotaje. Se efectuó la consolidación de la cúpula, impermeabilización de la cubierta plana y desecación de los muros interiores por aireación natural, así como limpieza y rejuntado de los sillares de piedra, restauración de zócalo de madera pintado, nueva instalación de electricidad y alumbrado y reposición parcial del pavimento. Se dotó a la sacristía y antesacristía de una nueva instalación de electricidad y alumbrado, así como se realizaron trabajos de limpieza y rejuntados en elementos interiores de la nave principal.

La importante inversión llevada a cabo, no alcanzó a completar las necesidades del inmueble, quedando pendiente de ejecución entonces la Capilla de la Comunión.



Liturgia

Textos sobre la Eucaristía:

De las audiencias generales de S. Juan Pablo II – 18 octubre 2000

La Eucaristía banquete de comunión con Dios

En

el misterio de la Iglesia, se crea entre Dios y el hombre, una comunión que, en nuestro camino histórico, encuentra su signo más elevado en la Eucaristía. Los imperativos: «Tomad y comed... bebed...» (Mt 26, 26-27) que Jesús dirige a sus discípulos en la sala del piso superior de una casa de Jerusalén, la última tarde de su vida terrena (cf. Mc 14, 15), entrañan un profundo significado. Ya el valor simbólico universal del banquete ofrecido en el pan y en el vino (cf. Is 25, 6), remite a la comunión y a la intimidad. Elementos ulteriores más explícitos exaltan la Eucaristía como banquete de amistad y de alianza con Dios. En efecto, como recuerda el Catecismo de la Iglesia católica, «es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor» (n. 1382). Como en el Antiguo Testamento el santuario móvil del desierto era llamado «tienda del Encuentro», es decir, del encuentro entre Dios y su pueblo y de los hermanos de fe entre sí, la antigua tradición cristiana ha llamado «sinaxis», o sea «reunión», a la celebración eucarística. En ella «se revela la naturaleza profunda de la Iglesia, comunidad de los convocados a la *sinaxis* para celebrar el don de Aquel que es oferente y ofrenda: estos, al participar en los sagrados misterios, llegan a ser «consanguíneos» de Cristo, anticipando la experiencia de la divinización en el vínculo, ya inseparable, que une en Cristo divinidad y humanidad» (*Orientale lumen*, 10).

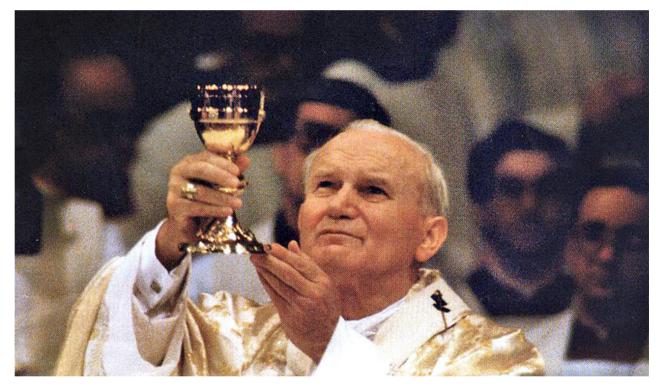
Si queremos profundizar en el sentido genuino de este misterio de comunión entre Dios y los fieles, debemos volver a las palabras de Jesús en la última Cena. Remiten a la categoría bíblica de la «alianza», evocada precisamente a través de la conexión

ciado en la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús dice explícitamente: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre» (Jn 6, 51). Todo el texto de ese discurso está orientado a subrayar la comunión vital que se establece, en la fe, entre Cristo, pan de vida, y aquel que come de él.

La palabra griega de la «comunión», koinonìa, aparece asimismo en la

(...) Todos participamos de un solo pan» (1 Co 10, 16-17). «La participación (...) en la Eucaristía, sacramento de la nueva alianza, es el culmen de la asimilación a Cristo, fuente de «vida eterna», principio y fuerza del don total de sí mismo» (*Veritatis splendor*, 21).

Por consiguiente, esta comunión con Cristo produce una íntima transformación del fiel. «Participando en



…esta comunión con Cristo produce una íntima transformación del fiel. «Participando en el sacrificio de la cruz, el cristiano comulga con el amor de entrega de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todas sus actitudes y comportamientos de vida

de la sangre de Cristo con la sangre del sacrificio derramada en el Sinaí: «Esta es mi sangre, la sangre de la alianza» (Mc 14, 24). Moisés había dicho: «Esta es la sangre de la alianza» (Ex 24, 8). La alianza que en el Sinaí unía a Israel con el Señor mediante un vínculo de sangre anunciaba la nueva alianza, de la que deriva, para usar la expresión de los Padres griegos, una especie de consanguinidad entre Cristo y el fiel.

Las teologías de san Juan y de san Pablo son las que más exaltan la comunión del creyente con Cristo en la Eucaristía. En el discurso pronunreflexión de la primera carta a los Corintios, donde san Pablo habla de los banquetes sacrificiales de la idolatría, definiéndolos «mesa de los demonios» (1 Co 10, 21), y expresa un principio que vale para todos los sacrificios: «Los que comen de las víctimas están en comunión con el altar» (1 Co 10, 18). El Apóstol aplica este principio de forma positiva y luminosa con respecto a la Eucaristía: «El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión (koinonìa) con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión (koinonìa) con el cuerpo de Cristo?

el sacrificio de la cruz, el cristiano comulga con el amor de entrega de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todas sus actitudes y comportamientos de vida. En la existencia moral se revela y se realiza también el servicio real del cristiano» (*Veritatis splendor*, 107). Ese servicio regio tiene su raíz en el bautismo y su florecimiento en la comunión eucarística. Así pues, el camino de la santidad, del amor y de la verdad es la revelación al mundo de nuestra intimidad divina, realizada en el banquete de la

Eucaristía.

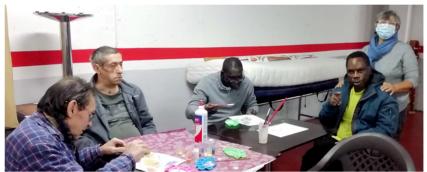


cáritas P

El día 1 de diciembre se celebra el Día Mundial del Sida









www.caritasoa.org

DIA 1 DE DICIEMBRE

Este día se celebra el Día Mundial del Sida. Gente de todo el mundo se une **para apoyar** a las personas que viven con el VIH y están afectadas por el virus, y **para recordar** a los que han fallecido por enfermedades relacionadas con el SIDA.

SOLIDARIDAD MUNDIAL, RESPONSABILIDAD COM-PARTIDA, es el lema que este año nos propone ONUSIDA (el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida).

El 2020 nos ha sorprendido con una nueva pandemia, muy distinta a la que fue en su día la del VIH.

Esta pandemia ha revelado las enormes desigualdades que ya existían en nuestra sociedad. Hemos visto como la salud está directamente ligada a otros problemas fundamentales: desigualdad, derechos fundamentales, protección social y sanitaria, crecimiento económico.

La COVID ha hecho que los gobiernos hayan generado nuevas formas de relacionarse aprobando medidas conjuntas e invirtiendo grandes recursos para poder salvar vidas, se ha dado una enorme colaboración entre los países.

Esta crisis puede ser una oportunidad para plantear modos nuevos de afrontar problemas globales. Nos está dejando al descubierto que todavía existe una pandemia a la que no se le ha dedicado los esfuerzos suficientes. Nos referimos a la pandemia del VIH. Desde los años 80 son muchas personas que han sufrido esta enfermedad, muchos de ellos murieron a causa de ella, y hoy, 40 años después sigue estando presente en nuestro mundo.

A nivel mundial hay 38 millones de personas que están viviendo con el VIH, de las cuales solo un 67% tienen acceso al tratamiento. En el 2019, 690.000 personas murieron por enfermedades relacionadas con el VIH. Todavía resulta más preocupante que 1.700.000 personas hayan con-

«Solidaridad mundial, responsabilidad compartida»

traído el VIH en el 2019.

Caritas Diocesana Orihuela-Alicante desde el año 2002 apostó por dar una respuesta a las personas que vivían con el VIH. En esos primeros años no fue fácil el día a día. La enfermedad se llevó por delante muchas vidas de personas que vivían en situación de exclusión social y que acabaron sus días en este Proyecto de Cáritas. Los trabajadores y voluntarios supieron dar esa respuesta y acompañar sus últimos días acogiéndolos en esta familia donde se respira humanidad.

Hoy en 2020, Cáritas sigue apostando por el Proyecto Véritas. Las personas a las que se atiende en el Proyecto no solo sufren esta enfermedad, sino que están en situación de grave exclusión social. Observamos otros rasgos que van asociados, como la falta de vivienda, recursos económicos inexistentes cuando no en precario, adicciones, falta de apoyo familiar, deterioro de las relaciones personales y las redes de apoyo, falta de cualificación profesional, y un sector de personas acogidas que se encuentran en cumplimiento de penas. Destacamos el aumento de la incidencia que están teniendo los problemas de Salud Mental.

El lema de este año «**Solidaridad mundial, responsabilidad compartida**» es una llamada a trabajar de manera global para garantizar:

- la total financiación de la salud
- el refuerzo de los sistemas sanitarios
- el acceso garantizado a la salud
- el respeto a los derechos humanos

Pero esta crisis, puede ser también una oportunidad para hacer las cosas de otro modo: sentirnos parte de un mundo donde con nuestra participación y responsabilidad podamos hacer que sea más justo y humano.

Y sobre todo que si queremos alcanzar el fin de esta pandemia, no podemos dejar nadie atrás. Las desigualdades cuestan vidas.

a última







- ☑ 29 de noviembre
- I Domingo de Adviento.
- ✓ 6 de diciembre
- II Domingo de Adviento
- **☑** 7 de diciembre
- Vigilia de la Inmaculada en el Seminario.
- INMACULADA CONCEPCIÓN.
- ☑ 8 de diciembre
- Día del Seminario. Admisión a órdenes Catedral.
- **☑** 11 de diciembre
- Retiro de Adviento para Cate quistas en Orihuela.
- **☑** 12 de diciembre

Consejo Presbiteral. Marcha de Adviento para Adolescentes.

La oración para un tiempo de «pandemia»

PUNT FINAL

oración es un tiempo especial que nos une a Dios. Pero no nos aísla de la vida, incluso la verdadera oración debe nacer de ella. Es eso lo que queremos destacar en este tiempo de «crisis epidémica». Porque la oración nace de ella, como buscando una conexión con el Dios que compaña nuestra fe y nuestro caminar en la vida, incluso en estos de momentos de mascarillas, confinamientos y reducción de muchas actividades y encuentros. Es, desde allí, desde donde nace la necesaria oración y el encuentro en ella con nuestro Padre Dios.

La oración que queremos vivir no elimina la dificultades de la vida, esas que tanto nos oprimen y molestan. La oración no hace la vida más sencilla. Lo que la oración quiere hacer, y debe conseguirlo, es transformar el modo de afrontar la vida, el modo de vivir esta pandemia. Esa es la transformación que necesitamos.

La oración de Jesús en Getsemaní: «Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz» (Mt.26,39), está expresando el sentimiento profundo y dolorido de Jesús. Pero la oración no es «milagrosa»; nos pone en contacto con Dios para hacer frente a las tormentas que queremos vencer. Por eso, a la petición de Jesús no siguió la escucha quitándole el «cáliz de su pasión», sino que recibió una presencia consoladora: «Un ángel le confortó» . Jesús recibió la fuerza consoladora del Padre para seguir el camino de su voluntad. Y Jesús, la aceptó: «pero que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya».

La oración debe generar en nosotros una fuerza interior que provoca la vivencia de dos actitudes: **Una**, la que nos une a Dios y a su voluntad, desconocida e imprevisible, pero cercana y consoladora. El misterio de su presencia en medio de la «tormenta», esa que estamos viviendo, es una presencia de consuelo, fortaleza y esperanza; aunque todavía no veamos la puerta abierta de la salida.

La otra actitud, es la que se refiere a nosotros, la que nosotros hemos de vivir, siguiendo el camino de la lucha para descubrir, con el esfuerzo humano por encontrar remedios y en el sufrimiento de los débiles, la compañía compartida de Dios que nunca deja solos a los que sufren.

Para la reflexión:

¿Cómo hemos de vivir la oración de cada día?

